

DIARIO REGIONAL DE ANDALUCÍA

IDEAL

GRANADA

EL TIEMPO HOY



Temperaturas sin cambios

Núm. 23.663 Año LXXIV
Martes 7 de junio de 2005
Precio 0,95 euros

Director Eduardo Peralta de Ana

OPINIÓN

26 IDEAL

MARTES
7 DE JUNIO DE 2005



PUERTA REAL

GREGORIO
MORALES

Arte científico

Las celebraciones del Quijote nos están haciendo olvidar que el 2005 es igualmente el año de la física, al cumplirse justo un siglo de la publicación de la teoría de la relatividad. Y es que, si muy pocos de nuestros próceres se han aventurado a leer el Quijote, son aún menos los que han buceado en las aguas de la ciencia moderna. No es extraño que una significativa parte de nuestros intelectuales desprendan un tufo decimonónico. Han crecido despreciando lo que estaba más allá de su comprensión y, a lo más que llegan, es a la máquina de vapor. Se han quedado en la visión del mundo que tenía Balzac, siendo incapaces de ver la realidad con ojos contemporáneos. Permanecen ajenos a la revolución que hoy día se está operando: la unión de la ciencia con el arte y la literatura; o la unión del arte y la literatura con la ciencia. El movimiento es tan fuerte que hasta un aguerrido positivista como Edward O. Wilson aboga por semejante unión y le ha dado un nombre: 'consilience' (consiliencia).

Si queremos seguir el rumbo del arte y de la literatura de nuestros días, debemos mirar a quienes son capaces de penetrar en las cenagosas e inexploradas aguas donde se funden lo científico con lo artístico, donde la belleza se alía al conocimiento y el creador es un aventurero que explora ignotas dimensiones matemáticas. Juan Eduardo Cirlot fue uno de ellos. Y luego, también, Gabriel Celaya (¡qué paradoja que uno de los adalides del realismo social sea a la vez el iniciador de lo que se ha dado en llamar «poesía cuántica»!). Más adelante, también Enrique Morón, con sus 'Odas numerales' (1973), que pronto serán reeditadas para asombro de caminantes. Y naturalmente, Rafael Guillén, cuya poesía ilumina los sentimientos de siempre bajo perspectivas radicalmente nuevas.

La Tess Gallery de Madrid ha apostado por audaces así, y, de esta forma, el miércoles pasado estrenaba local con la exposición 'Estética Cuántica', del mundialmente reconocido pintor granadino Xaverio. Periodistas, críticos y espectadores estaban asombrados. ¡El arte unido a la física subatómica! Y eso que hace ya 5 años que la prestigiosa editorial norteamericana Praeger publicó 'The World of Quantum Culture', a la que secundó en España Port-Royal con 'El mundo de la cultura cuántica'. Pero lo realmente novedoso, lo que de verdad trastoca el pensamiento y el sistema admitidos, nunca es aceptado de la noche a la mañana.

La exposición de Xaverio sorprende, maravilla, hechiza. Sus superficies son el producto de quien se ha hecho con los secretos de la materia. Como nos demostró hace poco Hiro Yamagata en el Guggenheim de Bilbao, cuando logramos hacer macroscópico lo microscópico, la maravilla del universo se abre a nuestros sentidos. Eso es lo que ha conseguido Xaverio: luz en estado puro y, por tanto, cambiante. Su exposición es una sinfonía de tonos nunca vistos. Como si hubiera arrebatado a la naturaleza el arte de convertir los detritos en joyas. En un espacio donde todo flota, se abren esferas, universos, galaxias, almas, pensamientos...

El único problema de la obra de Xaverio es que no puede apreciarse por reproducciones, pues éstas transforman las piedras preciosas y semipreciosas con las que trabaja en pinturas al uso. Hace falta el esfuerzo de ir a verlo. Hasta este punto es moderno: porque el arte cuántico tiene como última función transformarnos como seres humanos. Y, para eso, es necesario dar siempre el primer paso.